

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias,  
la de Administración á Felipe Peña Cruz.

## SUSCRIPCIÓN

para sufragar los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 54,40 pesetas.

Madrid. — L. Caballero, 0,25. — J. Castro, 0,50. — Juana Tabeada, 0,50. — E. Hernández, 0,25. — L. Muela, 0,25. — J. Bellver, 0,25. — C. Lobo, 0,20. — M. García Cortés, 1. — P. Iglesias, 0,50. — J. Rodríguez, 0,50. — Sociedad de Oficios varios, 25. — F. P. Cruz, 0,50. — M. Gómez, 0,50. — Total, 30,15.

Montilla. — F. Palop, 0,90.

Sevilla. — F. P. Delgado, 0,75.

Almansa. — J. Lorite, 0,30.

Vergara. — P. Quijano, 0,30.

Total general, 86,80 pesetas.

## SOBRE DISCIPLINA

Sin ella no puede haber partidos políticos de verdadera fuerza, ya sean reaccionarios, liberales o demócratas.

No basta comulgar en una idea, sustentar los mismos ideales, si al propio tiempo los que se encuentran en este caso no proceden de común acuerdo para conseguir la realización de aquéllos.

¿Qué victorias alcanzaría un partido si cada uno de sus individuos, en vez de marchar de acuerdo con los demás en las luchas que emprendiese, se desentendiera de ellos y fuese por donde á él le pareciera? ¿Qué vigor sería el suyo si los varios componentes que le formasen obraran independientemente unos de otros? Ni un solo triunfo contaría; siempre le acompañaría la derrota.

Dictada por un hombre, impuesta por unos cuantos ó acordada por todos los que han de cumplirla, según el carácter de la colectividad, la disciplina es necesaria en los partidos.

Por carecer de ella los liberales han perdido el Poder y, lo que es peor aún, han dado un repugnante espectáculo.

Por carecer de ella el partido republicano, vive la Monarquía en nuestro país, viéndose hoy el dividido y subdividido y minado por toda especie de ambiciones.

La fuerza del partido que en estos momentos gobierna está principalmente en que es el más disciplinado de todos los partidos burgueses.

En nuestro partido, en el Partido Socialista la disciplina debe de ser mayor, y debe de serlo, porque dado su carácter esencialmente democrático, las reglas que constituyen su disciplina por todos han sido discutidas y aprobadas y por la voluntad de todos pueden modificarse.

Rebelarse contra esas reglas, negarse á cumplirlas, es obra desorganizadora, disolvente. Porque colectividad que falte á ellas, que se indisciplina, ¿qué derecho tiene á pedir á sus individuos que cumplan las que ella haya estimado buenas para su régimen y funcionamiento? Individuo que se declare rebelde ante los preceptos consignados en la Organización de su colectividad, ¿en qué razón puede apoyarse para pedir á sus compañeros que sean fieles á ellos?

Nada hay cerrado en nuestra Organización; todo es reformable; y siendo esto así, el infringir sus preceptos equivaldría á una de estas dos cosas: ó á realizarlo por prurito de faltar, ó á proceder así por calcular que si se pidiera la modificación de aquéllos no sería aceptada por la mayoría. Los que hicieran lo uno ó lo otro no se conducirían cual corresponde á hombres serios y á verdaderos demócratas.

A la unidad de pensamiento del Partido debe acompañar siempre la unidad de acción, y ésta no resultaría si tal ó cual parte de él, dejando á un lado los preceptos reglamentarios, hiciese cosa distinta á lo por éstos indicado.

Es, pues, deber que ha de cumplirse con gran fidelidad el concerniente á la disciplina, esto es, el de no efectuar acto alguno contrario á los acuerdos de los Congresos, verdaderos soberanos en toda organización democrática, ya se refieran éstos á cuestiones de carácter local, provincial, nacional ó internacional.

El Partido Socialista, que es el partido

de los trabajadores, de los explotados, de los que sufren los rigores de un régimen de desigualdad, no tiene que luchar solamente contra un partido, sino contra todos los partidos burgueses, y por lo mismo le precisa ser fuerte, vigoroso y potente. ¿Puede un partido reunir esas condiciones si en él no hay disciplina? ¿Puede hacer frente á todas las fuerzas de que dispone la clase adinerada si entre los suyos no hay aquella cohesión y aquella armonía que hacen incontestable á una masa? ¿Puede refirir las grandes batallas que han de suscitarse de una parte los antagonismos sociales, cada vez más marcados, cada vez más hondos, y de otra la necesidad apremiante de conquistar mejoras, si entre los alistados en sus filas existen banderías ó impera la disgregación? No.

Para acometer el Partido Socialista con el empuje debido la obra de mejoramiento y de emancipación de los trabajadores necesita de todo punto una disciplina ejemplar en sus huestes, una unión estrechísima, una firme decisión.

Así puede pelear con éxito; así puede avanzar, y así puede vencer.

No demos, pues, entrada en él á la indisciplina; ahogemos los gérmenes de la misma que podamos observar, y juzguemos con toda dureza á los que, so pretexto de una falsa autonomía, pretendan sembrar en sus filas la confusión y el desconcierto.

## La semana burguesa.

La proximidad de las elecciones ha hecho que estos días pasados se reunieran las minorías parlamentarias republicanas, previa convocatoria del jefe del partido.

Si la reunión—á la que por de contado no se citó al Sr. Lerroux—no se distinguió por lo numerosa, tampoco sobresalió por la unanimidad de pareceres y la serenidad en las discusiones, pues parece que hubo quien se permitió poner en duda la conveniencia de la alianza con la Solidaridad Catalana, y dió motivo á recio debate la proposición que alguien presentó para que fuera expulsado del partido el Sr. Lerroux, cosa que no se acordó debido á los buenos oficios del Sr. Alvarez.

Es decir, que fueron pocos... pero mal avenidos.

Lo cual es un excelente síntoma para lo futuro.

Por supuesto, que enterarse Lerroux de la noticia de su expulsión y tirar de discurso en el primer mitin que hubo á mano, todo fué uno.

Y en su peroración, después de tirar grandes zarpadas á la Solidaridad—la obsesión de la competencia—puso á su jefe cual digan dueñas, censurándole por inepto ó incapaz para dirigir la política republicana, y en un rapto de disculpable soberbia afirmó, según hemos leído en un periódico, que si el Sr. Salmerón era el jefe en Madrid, él lo era en Barcelona.

¿Quién le habría de haber dicho á D. Nicolás que después de alcanzar la tan codiciada jefatura, móvil y eje casi único de la mayor parte de su vida política, iba á verse tratado tan despectivamente por quien tal vez más incienso había quemado en loor suyo!

Bien puede decir el Sr. Salmerón, parodiando á Sancho—y salvo los respetos debidos—que si buena jefatura tiene, buenos berrenchines le cuesta.

Estos contratiempos «no empecen» para que el jefe de la Unión Republicana siga prestando su más decidido apoyo á eso de la Solidaridad Catalana, que por lo mismo que para nada sirve, lo ha tomado bajo su mayestática égida con todo el empeño que solemos poner á veces los hombres en las cosas más inútiles.

En el «honrado contubernio» solidario van á las próximas elecciones provinciales candidatos de todos los colores, incluso un obrero, y entre los que recomiendan tal candidatura hállese el carlista duque de Solferino.

Pase que con fines más ó menos discutibles vayan juntos donde quieran los distintos elementos burgueses, que al cabo todos coincidirán en algo que los una; pero

¿á santo de qué conduce mezclar á la clase trabajadora en esas andanzas en que nada le va ni le viene?

Sencillamente á engañar á la masa, por desgracia aún muy crédula, y á perpetuar con artificios el equívoco seudorevolucionario tan grato á ciertos políticos españoles.

Este párrafo que vamos á copiar es de *El Liberal*, órgano que representa la tendencia republicana en la Santísima Trinidad del *trust* periodístico madrileño:

Hablamos de los obreros socialistas, los que se llaman «Partido Obrero», á los cuales la forma de gobierno es cosa que les tiene muy sin cuidado, y para quienes el sentimiento de la patria es cosa de poca monta. Alejados de todos los partidos, no votan con ninguno ni se asocian á los empeños de nadie. En su escepticismo sistemático, les es del todo indiferente que mande Pedro ó que mande Juan. A todos, indistintamente, nos hacen blanco de su odio injusto, y á todos, despreciativamente, nos llaman «burgueses».

Pero ¿todavía «nos andamos ahí» amigo *Liberal*?

Pues sin veces que hemos repetido—y ello está en los más de nuestros folletos y libros de propaganda—que entre dos Gobiernos burgueses es preferible el más progresivo; que nuestra idea de la patria no excluye el amor á la tierra que nos viera nacer, aunque no es en modo alguno el ruin concepto burgués del patriotismo; que nuestro partido, por ser partido de clase, tiene que estar forzosamente enfrentado de los opuestos, aunque á veces podamos coincidir en determinados extremos; que sólo reputamos burgueses á quienes viven explotando el trabajo ajeno, aunque, por extensión, se suela llamar así también á algunos defensores de los privilegios de la burguesía que aún no han comprendido que no pasan de ser unos asalariados, bien que espléndidamente...

Si cuanto *El Liberal* dice de nosotros lo ha escrito de buena fe, revela una inconcebible ignorancia de nuestras ideas y propósitos, y si lo ha hecho deliberadamente deja traslucir que no es la ecuanimidad quien predomina en sus apreciaciones.

Y de ambos viciosos extremos deben huir todos, incluso los periódicos del *trust*.

Juzga *El País* el fracasado intento de coalición electoral republicano-socialista y, después de reputarla oportuna y conveniente, estima que Iglesias ejerció coacción sobre el ánimo de nuestros correligionarios al anunciar que, si la alianza electoral se pactaba, no contasen con que él fuese candidato.

Por el contrario, á nosotros y á todo el que discorra, nos ha de parecer que esa resolución era la que procedía, porque á nadie se puede confiar cometidos que repugnan y que, de ser aceptados, implican ó una completa abdicación de las propias convicciones ó un insaciable prurito de exhibir la personalidad por encima de todo.

El mismo artículo á que hacemos referencia viene á prestar nuevos argumentos á cuanto Iglesias y otros compañeros expusieron en contra de la coalición.

Si á nuestro esfuerzo hubiésemos apelado, en vez de entibiar la voluntad, matar el desinterés y apocar el ánimo, confiando en que el general X montara á caballo, ¿quién duda que ó la República habría sido restaurada, ó la nación habría en educación, cultura ó buen gobierno debido mucho á los republicanos?

El achaque es viejísimo. Por esperararlo todo del ejército, no logró Ruiz Zorrilla el premio debido á su tenaz esfuerzo. Por eso mismo dejamos de oponernos á la guerra con los Estados Unidos y de secundar el ¡é todos ó ninguno! de los jóvenes soldados y de sus madres.

Cuando no hemos adulado como mozas cuarteleros al ejército, hemos quemado incienso, versatilidad imponderable, ya á los pies de las clases conservadoras, ya á los de las neutras, ya á las plantas del proletariado. Y en este último también hemos saltado de cuadrante: tan pronto hemos lisonjeado á los anarquistas, como á los socialistas.

Desde que en marzo de 1903 se concertó la actual Unión Republicana, ¡qué de variaciones en sus coqueteos!

Pues si esto es así, ¿qué de extraño tiene que no quisiéramos aliarnos con los republicanos cuando ellos mismos reconocen sus desaciertos y sus divisiones, y en vez

de obtener un triunfo íbamos á ir en pos de un seguro fracaso?

El tan acreditado Felipe, antiguo corresponsal que en Madrid tiene *La Publicidad*, de Barcelona, y más antiguo enemigo aún de los socialistas, ha enviado á ese periódico una correspondencia, en la cual dice que «el *Diario Universal* y *El Imparcial* han escrito que el Gobierno de Maura encasillaría á Iglesias y á otro socialista, y que Iglesias no se ha cuidado de desmentir tan fea especie».

El honorable Felipe ha faltado á la verdad nada menos que dos veces en lo que hemos entrecorado, porque es lo cierto que el primer periódico que lanzó la especie del absurdo encasillamiento fué precisamente *España Nueva*, diario republicano, cosa que á Felipe le convenía ocultar; y además en este mismo sitio se ha desmentido semejante especie.

A no ser que Felipe quisiera que se le hubiera enviado un remitido especial desmintiendo una noticia... en que él tampoco cree.

Pero si la *donna e mobile*, Felipe es consecuentísimo en eso de calumniar á los socialistas.

Al llegar á este punto, echamos de ver que todo cuanto llevamos escrito tiene por tema asuntos relacionados con los republicanos.

Y una vez separadas de nuevo las cuartillas, afirmarse en nosotros con más fuerza todavía dos convicciones que ya teníamos profundamente arraigadas, á saber: que los partidos republicanos, á despecho de su numerosa masa, continúan sumidos en la más desesperante impotencia por culpa de los desaciertos y rivalidades de sus jefes; y que la política de la desconfianza, cuando no de la calumnia, respecto de nosotros, aún es moneda corriente entre algunos republicanos, y no quizás de los de menos categoría intelectual.

Y siendo esto así, debemos alegrarnos de que no haya prosperado la proposición de alianza electoral, porque ni unos ni otros íbamos á sacar nada positivo de la heterogénea y accidental fusión de nuestras respectivas fuerzas.

A *El Noticiero Bilbaíno* no le ha parecido mal que una Comisión del Comité Nacional de nuestro Partido haya reclamado del Gobierno el castigo de los causantes de cuantos abusos fueron cometidos con los trabajadores en la zona minera de Bilbao á raíz de la última huelga.

Pero *El Noticiero Bilbaíno* va más allá todavía: quiere que se castigue también á los que él llama instigadores de la huelga, á esos perturbadores del orden público que ni siquiera tuvieron en cuenta que al predicar la huelga segaban en flor unas cuantas fiestas burguesas.

¡Cuán cierto es que la pasión hace perder el conocimiento!

Si esos deseos de *El Noticiero* pudieran cumplirse, no serían unos pobres trabajadores los castigados, como él pretende, sino los propios dueños de las minas, únicos é indiscutibles causantes de las huelgas con su despótico proceder para con los trabajadores.

Por supuesto, ¡qué más castigo para éstos quiere *El Noticiero* sino que sigan trabajando para tan crueles explotadores!

Dice *La Correspondencia de España* al hacer la reseña de la última sesión del Municipio, que «con gran sorpresa de los que suelen concurrir á las sesiones del Concejo, ha quedado aprobada la provisión de una plaza de escribiente de Secretaría, sin que los concejales socialistas hayan pronunciado su acostumbrado larguísimo discurso en contra del sistema que se sigue en el Municipio para proveer vacantes».

En primer lugar, no fué una la plaza concedida al favor, sino dos, y en segundo lugar, la minoría socialista hizo constar su protesta contra el abusivo procedimiento, como desde ha tiempo viene haciéndolo, aunque sin extenderse por no ser necesario.

Y de esto, que es lo cierto, á lo dicho



por el reportero de *La Correspondencia de España*, hay alguna diferencia.

El presidente del Consejo de ministros de Italia Sr. Giolitti ha pronunciado un discurso en favor de la libertad del trabajo y del derecho a la vida, que no hay más que pedir.

Decía en su discurso el primer ministro de Víctor Manuel II:

La libertad del trabajo debe ser sagrada, y todo Gobierno debe hacerla respetar, impidiendo toda clase de coacciones: el derecho de los obreros que quieren trabajar para llevar un pedazo de pan a sus hijos vale por lo menos tanto como el de aquellos que apelan a la huelga para conseguir otros fines. El derecho al trabajo es sagrado, como el derecho a la vida.

Pero como una cosa es predicar y otra dar trigo, la realidad ha venido a dar al traste con las bellas teorías y propósitos del Sr. Giolitti.

A consecuencia de la espantosa miseria que reina en Sicilia y en Calabria, las autoridades de estas provincias han pedido auxilio al Gobierno porque temen sucesos y desórdenes.

Y el Gobierno de Giolitti ha comenzado por enviar a las comarcas asoladas por el hambre, no socorros en especie, sino fuerzas del ejército y gendarmes «para asegurar el orden».

Eso es siempre lo primero que se les ocurre a los Gobiernos burgueses cuando a una comarca la asola el hambre.

Mandar a ella soldados y cañones para asegurar la tranquilidad de los *boni possidentes*.

## TRIUNFOS SOCIETARIOS

La Sociedad de Albañiles de Jerez de los Caballeros ha alcanzado una victoria.

Declarada por dicha colectividad la huelga al patrono D. Constantino Franco, por haberse éste negado a despedir a dos individuos no asociados o a que turnaran con ellos en el trabajo cuatro asociados que había suspendido, al cabo de 16 días de lucha cedió, comprometiéndose a pagar la mitad de los gastos de huelga.

Además, uno de los no asociados ha pagado 25 pesetas por las cuotas que le correspondía abonar desde que se dió de baja en la Sociedad.

La Sociedad de Canteros de Marín, que se declaró en huelga por haber despedido injustamente 13 individuos el contratista Sr. Iglesias Esponda, ha salido airosa en su pretensión.

Al cabo de tres semanas de lucha, el citado patrono ha cedido, admitiendo en el trabajo a aquellos compañeros.

## EN EL MUNICIPIO

Sesión del 15 de febrero.

Abierta la sesión a las once de la mañana por el Sr. Dato, se leyó el acta.

El Sr. Lequerica negó que el Sr. Montero Ríos proteja al empleado Sr. Vassallo, que, según dijo en la última sesión Iglesias, era el verdadero contratista del derribo del cuartel de San Gil.

Iglesias manifestó que él no había asegurado que el Sr. Vassallo fuera protegido del Sr. Montero Ríos, sino que no era extraño que corriera la especie de que dicho señor le protegía al consentirle lo que venía haciendo con el Ayuntamiento.

Sin novedad se despacharon la mayor parte de los asuntos de oficio.

El alcalde presentó una moción relativa a la crisis obrera y a la manera de conjurarla.

Iglesias hizo notar que no conociéndose la moción más que por su simple lectura, y debiendo celebrarse al día siguiente sesión extraordinaria para discutir el plan de obras, pedía que se aplazase el examen de aquella 24 horas para poderla estudiar durante ese tiempo.

El alcalde se mostró conforme, y así lo acordó el Concejo.

Quedó sobre la mesa el expediente de Ensanche relativo a los adoquines viejos empleados en las calles de Blasco de Garay y Galileo.

Después de un largo debate sobre una comunicación del concesionario del Teatro Español, el Concejo resolvió darse por enterado.

Respecto a la provisión de dos plazas vacantes de escribiente en Secretaría, hizo constar Iglesias el voto en contra de la minoría socialista por ser cubiertas mediante reparto entre concejales.

Sobre el reconocimiento e inclusión en el presupuesto de 1908 de un crédito de 1.458,84 pesetas por alumbrado eléctrico del Matadero de Vacas, hizo algunas observaciones el Sr. Santillán, al que contestó el Sr. De Blas.

Iglesias terció en el asunto sosteniendo que el crédito había que pagarlo, y que por eso le votaría la minoría socialista, pero que debía procurarse en presupuestos sucesivos asignar cantidad para abonar gastos que al terminar el año no pudieran satisfacerse, a fin de que no se den casos como el presente.

El dictamen fué aprobado.

A uno de Policía proponiendo el personal del servicio de pozos negros conforme a la plantilla del presupuesto vigente, presentó una enmienda la minoría socialista.

La apoyó Iglesias, sosteniendo que en la en-

mienda presentada se pedía que continuaran desempeñando como empleados de plantilla sus cargos los que venían ejerciéndolos como temporeros, y no que se dejase a éstos en la calle por dar entrada a otros individuos conocidos o recomendados de los concejales.

«Los que hoy están y nosotros pedimos que sigan—agregó—, llevan lo menos seis meses de servicio, y si en el desempeño de sus cargos han cumplido, deben continuar. Aun admitiendo que hubiesen entrado por recomendación o por ser conocidos del director del servicio, recomendados por los concejales son los otros que se proponen, y entre unos y otros, deben de preferirse los que llevan ya algún tiempo en la casa.»

«La cuestión es tan clara y tan justa, que no exige que se hable mucho sobre ella.»

Combatieron la enmienda los Sres. Fatás y Garma, diciendo el último que el individuo que se proponía como jefe de oficina en la enmienda era un empleado al que, por proceder de cierto modo, tuvo el, como delegado, que cambiarle de servicio.

Respondió Iglesias a ambos que lo solicitado en la enmienda era por completo justo, y que seguramente si no se repartiesen los empleos entre los concejales, nadie hubiera puesto reparos al personal que antes había.

Cuanto a lo dicho por el Sr. Garma respecto del jefe de oficina propuesto en la enmienda, mantuvo Iglesias que no basta que un concejal-delegado diga que un empleado comete tal o cual falta, sino que hay que probarlo, oyendo, como es consiguiente, al interesado, y resolviendo después; y que en el caso citado por el Sr. Garma nada de eso se ha hecho, habiendo además informado favorablemente respecto del susodicho empleado el director del servicio. «Es preciso—dijo—que no se nos suba la concejalia a la cabeza, pretendiendo que se nos oiga solamente a nosotros, y no a los que acusamos.»

Después de hacer algunas manifestaciones el Sr. Santillán sobre la enmienda y el dictamen, no conformes en absoluto con la una ni con el otro, se procedió a la votación.

Contra la enmienda votaron 28 concejales, entre ellos los republicanos Sres. Cao y Morayta y varios conservadores que pasan por puros, y en pro el Sr. Santillán y Largo Caballero e Iglesias. (Por ocupaciones urgentes no pudo concurrir al Concejo Ormaechea.)

Se abstuvieron los republicanos Sres. Casanueva y Barranco, y según los Sres. Cao y Morayta, aunque el Sr. Santillán votó en pro, aconsejó a aquellos votaran en contra.

Al darse cuenta de la votación, nuestros correligionarios exclamaron: ¡Viva el reparto de empleos!

Después se aprobó buen número de dictámenes, quedando algunos sobre la mesa.

Terminados los asuntos al orden del día, Iglesias preguntó al alcalde en qué estado se hallaba el asunto del precio del pan y si era exacto que se había pedido una prórroga de tres meses para que la Comisión mixta encargada de la liquidación de las deudas entre el Municipio y el Estado pudiera dar cima a su encargo. Mostró su extrañeza porque a unos 100 obreros temporeros del Ensanche que trabajaban en la limpieza de la nieve no se les había dado el jornal extra que se acordó y además se los despidiera cuando se concedía papeleta para trabajar a cuantos parados se presentaban. También indicó la informalidad de la Compañía Madrileña de Electricidad que, después de prometer al alcalde dar ocupación a 200 obreros, a los dos días de recibirlos despidió a más de la mitad.

Sobre el precio del pan, contestó el Sr. Dato que seguía las negociaciones y que tenía la esperanza de que no se subiera; pero que de todos modos en tanto durasen aquellas no habría elevación en dicho precio.

Por lo que se refería a la Comisión de las liquidaciones de créditos, dijo que habiendo terminado el plazo concedido a la misma, juzgó conveniente pedir nueva prórroga para que logre terminar su cometido.

Acerca de los obreros despedidos y a quienes no se dió el jornal extraordinario, dijo que se enteraría de lo primero, y que respecto de lo segundo su intención había sido que dicho jornal extraordinario fuera para los obreros fijos, no para los eventuales.

En cuanto a la Compañía Madrileña, por ser una Empresa particular, manifestó que no podía obligarla a nada.

Volvio Iglesias a hablar, afirmando que de lo dicho por el alcalde en la sesión extraordinaria había entendido la minoría socialista que el jornal extraordinario era para todos los obreros que hubiesen tomado parte en la limpieza de la nieve, fuesen fijos o fuesen temporeros, y que de no haberlo entendido así, lo habrían reclamado, por ser cuestión de justicia y de humanidad.

«Respecto a la Compañía Madrileña—agregó—ya sé que el alcalde no puede obligarla a recibir operarios, pero sí puede recordarle el compromiso moral que adquirió con el Ayuntamiento de dar ocupación a 200 obreros.»

Duplicó el Sr. Dato diciendo que aunque no tuvo intención de que el jornal extraordinario fuese para todos los obreros, no tenía inconveniente en aceptarlo si al Ayuntamiento le parecía bien. (Muchos concejales, y principalmente el duque de Arévalo: No, no.) «Yo hago mía—dijo el alcalde—la proposición del Sr. Iglesias, y ruego al Ayuntamiento que la acepte.»

Ante esta petición, todos los que decían no respondieron afirmativamente.

Al decirles los socialistas que habían votado así por haberlo propuesto el alcalde, respondieron con mucha frescura que sí, que por haberlo propuesto el Sr. Dato.

A continuación se hizo el sorteo de los individuos que han de componer en el presente año la Junta Municipal, levantándose a seguida, dos y media de la tarde, la sesión.

Sesión extraordinaria del 16 de febrero.

A las once de la mañana no pudo abrirse el alcalde por haber solamente ocho concejales. Después de esperar 20 minutos, en cuyo tiempo llegaron algunos más, la abrió, dando cuenta del fa-

llecimiento del letrado municipal Sr. Suárez García y pidiendo que constase en acta el sentimiento de la Corporación. Así se acordó.

Puesta a discusión la moción del alcalde sobre la crisis, la defendió el Sr. De Blas, apuntando una leve variante en la forma de la distribución de la partida de 100.000 pesetas de Improvistos que se propone aplicar a la realización de algunos trabajos.

Iglesias manifestó que la moción del alcalde comprendía dos partes: una, acerca de lo que urgía hacer hoy para dar ocupación a buen número de obreros de más, y otra lo que debería hacerse en lo sucesivo para atenuar la miseria obrera en las épocas de escasez de trabajo.

Declaró estar conforme en un todo con la segunda parte, y en el fondo con la primera, a la cual iba a hacer varias observaciones.

«Creo que en la moción—añadió—ha debido consignarse con datos de los técnicos, en qué obras se van a repartir los 1.000 obreros, por lo menos, que quedarán a cargo del Ayuntamiento, después que se coloquen 2.000, si es que se colocan, en las carreteras del Estado. Ha debido indicarse también cómo se piensa hacer el desmonte del terreno donde ha de levantarse la Casa de Correos, porque si allí va más gente de la debida y sin conocimiento casi de dicho trabajo, no sólo puede tener el Ayuntamiento una sensible pérdida, sino ocurrir bastantes desgracias, que tendríamos que indemnizar. Ya supongo que sobre el particular tendrán formada idea los técnicos, pero bueno hubiera sido que en la moción se indicase.»

«Ahora haré algunas observaciones de carácter económico. De las 80.000 pesetas a que se elevan las partidas de los dos cuatrimestres para crisis de trabajo, debe de quedar muy poco o nada después de pagar a los 3.000 obreros que están trabajando hoy por cuenta del Municipio. Con las 40.000 pesetas que corresponden al tercer cuatrimestre, no hay, a juicio mío, para atender al sostenimiento de los 1.000 obreros que quedan, que siempre serán más, a cargo del Municipio durante el tiempo que escasee el trabajo. Sumando a las 40.000 pesetas dichas, 20.000 de las 100.000 que se toman de Improvistos (las 80.000 restantes se supone que serán empleadas en transportes y herramientas) tendremos para jornales 60.000, las cuales sólo nos permitirán sostener 1.000 hombres cinco semanas; pero como transcurrido ese tiempo no ha terminado la mala época para los obreros del ramo de construcción (que concluye en abril), nos faltarán recursos para otras cinco semanas, y aun suponiendo que los que haya que sostener durante ese tiempo no sean 1.000 obreros, sino 500, la cantidad que precisaremos será de 30.000 pesetas lo menos.»

«Como se indica en la moción que el Gobierno ha de devolver al Ayuntamiento lo que éste gaste en desmontar el terreno donde se ha de construir la Casa de Correos, esas 30.000 pesetas podrán tomarse de lo que el Gobierno satisfaga, y si no las pudiera satisfacer pronto, podrían transferirse, con la obligación de devolverlas, de las 394.000 destinadas a los gastos que ocasionen al Ayuntamiento durante un semestre las obras de la Gran Vía.»

«Gastadas en la necesidad dicha las 40.000 pesetas destinadas a crisis obrera durante el último cuatrimestre de este año, quedamos sin cantidad para atender a los obreros parados en este tiempo; pero esto puede subsanarse de diversos modos, o tomando la cantidad necesaria de lo que abone el Gobierno por las obras de desmonte que ahora van a realizarse, o tomándolas de la partida de la Gran Vía, si ésta no se comienza en el segundo semestre, pues en el caso de comenzarse no haría falta ya cantidad alguna para crisis en los últimos meses del año.»

«Tales son las observaciones que tenía que hacer en nombre de la minoría socialista. Nosotros no queremos que se malgasten los fondos municipales; queremos que se los invierta bien; pero jamás nos negaremos a votar recursos para proporcionar trabajo a los que carezcan de él.»

El Sr. Dato dijo que tendría en cuenta algunas de las observaciones hechas por Iglesias, expuso su creencia de que no duraría tanto tiempo como indicó nuestro compañero la crisis de trabajo y explicó por qué su moción no había sido tan completa como Iglesias deseaba.

El duque de Arévalo no se mostró muy conforme con la moción, creyendo que el Estado debía hacer lo que se indicaba que haría el Ayuntamiento.

El Sr. Casanueva hizo algunas observaciones al plan del alcalde, y la moción fué aprobada, con una ligera enmienda del Sr. De Blas.

A continuación se leyó un dictamen proponiendo que se efectúen varias obras de reparación y afirmado.

El Sr. Gayo le apoyó sin fijarse en lo que decía y teniendo en cuenta sin duda que hacía obra grata al alcalde.

Nuestro correligionario Caballero le combatió, expresándose de la siguiente manera:

«Me parecen bien las obras que se proponen de reparación con material gránítico y las de conservación y recargo de afirmado; pero he de manifestar, en contra de lo dicho por el Sr. Gayo, que en los presupuestos que se presentan en este plan de obras no se dedica ni una peseta a jornales, que toda la cantidad se invertirá en materiales que gastarán en reparaciones los obreros fijos, canteros y empedradores que cobran con cargo a un capítulo del presupuesto general, y por lo tanto, que dicho trabajo no disminuirá el número de obreros parados.»

«Con las obras de asfalto no estoy conforme, porque dada la situación económica del Ayuntamiento, las considero de lujo y al mismo tiempo no tan necesarias como otras.»

«Tan pobre está el Ayuntamiento de recursos, que para una población como Madrid no ha podido destinar para obras nuevas más que 300.000 pesetas. Pero no es esto lo peor, sino que para la inversión de esta cantidad no se tienen en cuenta las necesidades de la población, sino el capricho de algunos señores, y así se da el caso de que en un presupuesto tan reducido se propongan para asfaltados del paseo del Botánico y la plaza donde está el templo de San Francisco el Grande

135.685,47 pesetas, es decir, más de la tercera parte del presupuesto, dejando en el mayor abandono otras calles como, por ejemplo, las de Segovia y el Pacifico, que, por su mal estado, habrá que prohibir el tránsito de carruajes.»

«Como ven los señores concejales no preside en este asunto ni la equidad ni la justicia, porque contribuyendo todos los vecinos de Madrid al erario municipal, no se atiende por el Municipio más que a los distritos del centro en perjuicio de los barrios extremos, que son los más necesitados.»

«Además, teniendo en cuenta como se hace el asfalto en Madrid, es casi tirar el dinero, porque todos sabemos que es muy malo y resulta carísimo por los gastos de conservación y calas, hasta el punto de no haber tenido suficiente crédito para estas atenciones en el año de 1906; y yo adelanto la idea de que si continúa el Ayuntamiento observando la misma conducta que hasta aquí, dentro de pocos años se verá imposibilitado de hacer obras nuevas, porque la conservación del asfaltado consumirá todo el presupuesto de obras.»

«Pero no es esto solo, sino que la Comisión, poseída de ideas de grandeza, propone se comprometa para 1908 la cantidad de 89.742,72 pesetas con el fin de asfaltar el salón del Prado, como si mo fuese bastante gastar este año más de 135.000 pesetas en unas obras que hoy no son necesarias, habiendo calles intransitables por carecer de pavimentos.»

«Por todo lo dicho, proponemos que no se aprueben dichas obras y que la cantidad que importan se destine a otras de más utilidad y más urgentes.»

«Ya sé yo que esto no se aceptará por ser costumbre en esta casa aprobar los asuntos atendiendo, no a las razones que se exponen, sino a las personas que lo indican; pero el pueblo de Madrid se enterará de quienes son los verdaderos defensores de sus intereses.»

El Sr. Morayta habló en igual sentido, defendiendo el dictamen los Sres. Párraga y Gaye nuevamente.

El Sr. Santillán le combatió, y una alusión que dirigió a los liberales por el apoyo que prestaban al alcalde, hizo que algunos de éstos defendiesen su actitud y lanzasen varias chinias a los republicanos.

A una frase del Sr. Santillán diciendo que unos liberales estaban enfrente de otros, le respondió el Sr. Cortinas: «No tenéis nada que echarnos en cara.»

Iglesias, refiriéndose al dictamen que se discutía, dijo que le asombraba el que se sostuviera seriamente que era preferible hacer las obras de asfaltado que otras más modestas, pero más necesarias.

«Sostener—agregó—que porque no hay dinero no se hacen las últimas, es únicamente una mala salida. ¿No se van a gastar en asfaltar 225.000 pesetas? Pues podría aplicarse esa cantidad a algunas de las obras más precisas de los distritos más poblados y más pobres, tales como los del Hospital, la Inclusa y la Latina, que son los que rinden mayor contingente a la mortalidad.»

«Mucho hablar de higiene, y cuando llegan ocasiones como ésta se pospone a los caprichos y a cuestiones secundarias! Hay que poner en armonía los hechos con las palabras.»

El Sr. Caballero dijo que quedaba desatendido en el plan de obras el distrito de la Latina, muy necesitado de ellas, y que votaría en contra.

Puesto a votación el dictamen, fué aprobado por 15 votos contra 10, de republicanos, socialistas y dos liberales.

Y se levantó la sesión a las dos y cuarto.

## GRANDES VICTORIAS

El lock-out de Fougères (Francia) ha terminado. Los patronos, ante la firme resistencia de los obreros, se han visto obligados a ceder, teniendo que abrir de nuevo sus fábricas a los trabajadores no sólo después de reconocer la Sociedad de éstos, sino también de aceptar una modificación en los precios del trabajo favorable a los operarios.

Esta victoria, alcanzada a los tres meses de lucha, no hubiera podido lograrse por el solo esfuerzo de los obreros de Fougères. Estos han peleado bravamente, han realizado verdaderos sacrificios; pero habrían sucumbido ante sus poderosos explotadores de no contar con la ayuda moral y material de sus compañeros de Francia.

El Partido Socialista envió a dichos trabajadores más de 40.000 francos, recaudados por *L'Humanité*, y a la vez que facilitó esos recursos hizo que fueran allí más de una docena de sus diputados para que con su palabra, sus consejos y su presencia, los huelguistas forzados mantuvieran la lucha en las condiciones de mayor acierto y las autoridades no realizaran con ellos las tropelías que en tales casos acostumbra.

Los Sindicatos del Sena y la Confederación General del Trabajo enviaron también representantes suyos para que mantuvieran el espíritu de lucha en los huelguistas y además auxilios pecuniarios.

Como oportunamente anunciamos, París, Rennes y otras poblaciones se encargaron del mantenimiento y cuidado de buen número de pequeños de los huelguistas, tanto para que no pasaran hambre, como para que sus padres lucharan con más decisión y energía.

Así, mediante esos hermosos actos de solidaridad y de compañerismo de los que aborrecen en Francia el régimen capitalista, se ha logrado tan importante como



significativa victoria, victoria que debe enorgullecer a los trabajadores del otro lado de los Pirineos, satisfacer a los de los demás países y servir de enseñanza a los que ponen en duda lo mucho que vale la unión de los explotados.

Un triste epílogo ha tenido este triunfo. El hijo de un fabricante, movido por perversos sentimientos, ha asesinado traidoramente a uno de los mejores luchadores y herido a otro compañero.

Más de 10.000 personas han acudido a las exequias del cadáver de aquél, tanto para demostrar su cariño y simpatías al finado, como para protestar contra la infame acción del matador.

Morice, el obrero asesinado, era socialista, y muchos Grupos del Partido de París y de otras partes están organizando colectas para librar de la miseria a su viuda y a sus pequeños.

Desde el 2 del pasado los obreros de los ferrocarriles de Bulgaria luchaban por conseguir algunas mejoras contra su patrono, el Estado.

De entonces acá, la Prensa burguesa ha anunciado distintas veces el fracaso de aquellos compañeros. Semejante fracaso no ha existido. Por el contrario, el Gobierno búlgaro entabló negociaciones con la organización de los huelguistas, siendo el resultado de estas negociaciones que el Gobierno haya accedido, el 13 del corriente, a casi todas las reclamaciones de los obreros.

A que estos compañeros salieran victoriosos en sus pretensiones, ha contribuido en mucha parte la solidaridad internacional, pues diversas organizaciones de varios países les han remitido importantes cantidades.

## EL PELIGRO CLERICAL

Al parecer, nos amenaza una invasión, una inundación de fango negro, de la ola negra esa que, coronada con los rotos mástiles de tantas naves arrojadas que navegaban hacia horizontes de libertad y progreso y naufragaron a su embate, es el Malstrom del mar de la Política y la Sociología y la Ciencia y el Arte, de la conciencia y el pensamiento humanos, en fin. Nos referimos al clericalismo, ó mejor dicho a la religión, porque el clericalismo no es más que la religión.

Se ve que interviene en el santuario de la familia y derrama semilla de discordias y lamentos en los hogares; se abalanza al campo del Estado y tapa apresuradamente el agujero por donde podrían salir las iniciativas regeneradoras; lucha sin descanso por ahogar lo que aliente, por herir lo que late, por apagar lo que brilla, a ufadas de brujas y aletazos de murciélago. Parece que tiende a, en un término breve, aniquilarnos... Pero no es así: esos que hoy gritan, que hoy protestan, que hoy le atacan, que hoy aparentan ponerse a la defensiva, engañarán a la opinión, engañarán a los mismos curas quizás; se engañarán a sí mismos acaso; a nosotros no nos engañan. Ciertamente empezamos a bracear ya en el fango negro los que pensamos honradamente en progresos y libertades. Pero componentes de ese fango son todos, los que protestan y los objeto de la protesta, clericales y pseudoantiericales. Porque la gran culpa de esto que sucede, la inmensa culpa, pesa sobre esos llamados liberales, sobre esos llamados radicales, que tanto han vociferado en público contra la clerigalla, mientras en privado ponían la dignidad y la conciencia debajo de unos zapatos de hebilla.

La religión, la Iglesia—fuera equívocos de clericalismo y fanatismo y demás sobrenombres acomodaticios—es una serpiente herida de muerte que se defiende; y como ésta, procura matar antes de morir. Por eso los que pensamos a la moderna, los que comulgamos en esos ideales materialistas y grandes que son el arma que ha tropezado en su corazón, sentimos a veces sobre nuestro rostro sus coletazos convulsivos; al descuidarnos, los anillos se nos enroscan a veces al cuerpo... Pero cada esfuerzo que la serpiente realiza es un motivo más de aniquilamiento para ella, es algo que acelera su muerte.

Ciertamente es así; mas esto no indica que la excesiva confianza en el triunfo nos exima de vigilar y herir al enemigo. El clericalismo cuenta con el refuerzo de los que tienen el corazón y el cerebro aferrado en oro, que hoy aún pisan y vencen a los que tienen el cerebro y el corazón aferrado en luz. Y hemos de prevenirnos y ponernos en guardia por nuestra parte. La vista sagaz de la eterna meretriz de todos los Césares ha columbrado cuál es la palanca que está destinada a remover la sociedad, y todos sus esfuerzos tienden a apoderarse de esa palanca: la organización obrera, que es el recio músculo del mundo, el brazo que se está transformando en

cerebro, la fuerza suprema que ha de tomar el porvenir al asalto. En la evolución histórica de las clases, el acto del triunfo de la clase predominante ha sido al mismo tiempo el acto de fecundar en el prolífico seno de la sociedad el germen de otra clase que ha de ahogar a quien la engendra al desarrollarse. La gran victoria de la burguesía sobre la aristocracia, después de la revolución francesa, fué el origen del proletariado moderno, boa constrictor arrollado a su cuello que la va ahogando a medida que sus anillos se van fortaleciendo. Y he aquí que la Iglesia acaricia esos anillos hoy; los intenta debilitar, entorpecer... como si ella pudiera librarse de la inminencia que pone su cuello entre ellos igualmente!

Pero en tanto que lo fatal—lo materialmente fatal—llega, los que vamos hacia allá hemos de procurar cortar las ilusiones que se nos enroscan a las piernas y nos impiden avanzar. Los pasos atrás, en estas caminatas, son como pasos a la muerte. La simbólica nave del progreso va hacia adelante. ¡Y he aquí que unos repugnantes belfos rasurados soplan sobre las velas, queriendo hacernos tomar la deriva! ¡Como si eso fuera posible! Volverán atrás esos que aparentemente caminan con nuestro rumbo. Porque se defienden con miedos femeniles, con metafóricos escrúpulos; como sólo hacen dar puñadas sobre los belfos que soplan, provocan únicamente su risa. Y hay que apuñalar el pulmón ó virar en redondo.

El obrero, ese gigantesco esclavo que avanza hacia sus Termópilas de victoria, empieza a desesperarse, empieza a despertar, empieza a adquirir sensibilidad en su conciencia, tanto tiempo atrofiada; cosquilleos en su corazón, tanto tiempo hipertrofiado; erectibilidad en su cerebro, afrodisiaco tanto tiempo. Empieza a entrar en su fase más interesante el grandioso drama de la emancipación definitiva de los no emancipados jamás. Y en ese drama que se está desarrollando en el escenario de la Historia, la Iglesia, como siempre, desempeña el papel de traidor. Y aunque el desenlace previsto sea que la verdad triunfe y el bien se imponga, que el error sea confundido y el mal derrotado y muerto, ¡cuántos dolores cruentos, cuántas inquietudes, cuántas amarguras y desalientos no hacen paladear a la verdad y al bien el mal y el error! Seguramente que esto del clericalismo es un peligro, es un mal que nos daña, es cosa a la que tenemos que prestar algo más de atención.

Pero ¿hay alguien digno de ser acompañado por nosotros en la campaña? ¿Hay alguien con quien podamos contar? No, se puede responder de un modo categórico.

¿Qué guerra hacen al clericalismo los llamados partidos radicales? Una guerra necesariamente infructífera. Porque es guerra intestina dentro del mismo cuerpo; guerra civil dentro del mismo estado; guerra de hermanos dentro de la misma familia. Repetimos que el clericalismo no existe; es una sombra, es un fantasma, forjado por los que le combaten. Y, por tanto, conservar en lo íntimo del corazón un semillero de tradiciones, de leyendas, de aberraciones atávicas, y hacer armas contra sus consecuencias en el exterior, es una contradicción y una mentira. Esos no atacarán jamás muy fuerte, pues la herida que hagan les alcanza también a ellos; no profundizarán, porque al profundizar tropiezan con su entraña misma, y el dolor les quitará impulso al brazo. Paladean lo amargo de los frutos del árbol que cultivan... ¡y pretenden cortar los frutos conservando el árbol! Insensatez manifiesta; cada nueva germinación será una abundante cosecha de frutos amargos.

Combatamos la Iglesia, pero combatámosla solos. ¿Cómo? Fortaleciendo nuestras Sociedades, vigorizando nuestros organismos, extendiendo nuestras doctrinas, haciendo lo que hemos hecho siempre. Si la Iglesia se impone al Estado, ¿no es más directo atacar a un Estado que se deja imponer por la Iglesia? Y, al fin, esas guerras son cosas de ellos que ellos ventilarán. Tan enemigos son unos como otros. Nuestra actitud es la de mirar como luchan, é ir haciendo nuestro camino; y de tomar parte en el combate—cosa muy justa—que sea atacando simultáneamente a los dos enemigos: a la Iglesia, que quiere ahogar las conciencias, y a los partidos burgueses de todos los colores, que no son menos estragadores de conciencias que la Iglesia.

Pero ponernos al lado de uno de los bandos contendientes, es hacer lo que el antiguo pechero que seguía las banderas de un señor que hacía la guerra a otro señor, guerra cuyo fin principal era siempre la servidumbre del pechero.

El clericalismo es un peligro, no puede dudarse. Debemos combatirlo, no puede negarse. Pero siendo buenos socialistas, velando por que siempre resplandezca una disciplina inquebrantable, extendiendo nuestro radio de acción incesantemente,

observando la táctica inteligente que es nuestra suprema fuerza, cultivando con ardor los cerebros de los proletarios, educando y educándonos, siempre en nuestro terreno... hacemos más brechas en la fortaleza eclesiástica, damos más positivos hachazos sobre el tronco de la mentira que todos esos, unos hipócritas y otros imbéciles, que dan gritos violentos y hacen mucho ruido y se enroscan y enfurecen, pretendiendo llevar a cabo la insigne locura de tirar el bonete de la testa nacional, sin acordarse de despojarse ellos antes del bonete que llevan en la conciencia.—E. TORREALBA BACI.

## RECLAMACIÓN REPRODUCIDA

El miércoles de la semana pasada visitó al jefe del Gobierno una Comisión del Comité Nacional del Partido Socialista, compuesta por Iglesias, Mora, Ormaechea y García Cortés, para reproducir las reclamaciones que hicieron al Sr. López Domínguez con el fin de que castigara los atropellos y salvajadas cometidas por civiles y forales en la última huelga general de mineros habida en Vizcaya y Santander.

Los comisionados manifestaron al señor Maura lo ocurrido en la huelga habida en las citadas provincias, las tropelías de que fueron víctimas muchos huelguistas, y la precisión de que no queden impunes los desmanes cometidos.

«De quedar sin correctivo—le manifestaron—tendrá que apelar el Comité del Partido Socialista a una manifestación internacional para protestar de tales atentados.»

El jefe del Gobierno pidió a la Comisión que le enviase un escrito donde se contuvieran las denuncias, para comprobar su exactitud, y de resultar exactas, castigarlas.

Ese escrito obra hace ya días en su poder.

## LO QUE DICE LA PRENSA BURGUESA

De España Nueva, en su número del 28 de enero, y en un artículo que firma un tal Fernández Ramos:

«Ese Socialismo (el alemán) es el que contaba en el disuelto Reichstag con 84 representantes.»

Con 84 no es exacto, sí con 79.

Y agrega el mismo Sr. Ramos:

«... el espíritu eminentemente oportunista del Socialismo alemán.»

La historia del Socialismo alemán y, principalmente, las decisiones de los Congresos de Dresde, Jena y Mannheim, autoridades de mayor crédito que el colaborador de España Nueva, nos dicen precisamente todo lo contrario.

El mismo periódico publica en su edición del 10 de febrero un telegrama de Berlín, de la misma fecha, que empieza así:

«Contrasta con la locuacidad de los órganos de todos los partidos políticos al comentar el resultado de las elecciones, el silencio que observa el Vorwärts, órgano oficial del Socialismo.»

Consultense los últimos números del Vorwärts, especialmente los del 8, 9, 10, 12 y 13 de febrero, y se verá que además de un extenso manifiesto publicado por el Comité Central de la Democracia Socialista, en tres artículos titulados Las enseñanzas de las últimas elecciones, se hace todo lo contrario de lo que afirma el órgano del Sr. Soriano.

Además, en la Neue Zeit, que también es «órgano oficial del Socialismo», Kautsky se ha ocupado extensamente en el número del 2 de febrero del resultado de las últimas elecciones.

Y vamos ahora a ver algo de lo que dice El Imparcial del 7 de los corrientes.

Se trata de un telegrama fechado en París y firmado por R. B. (el célebre Ruy Blas de la interviu?) con Guesde, en el que, entre otras inexactitudes, se dice:

«Esta mañana una manifestación...»

Se refiere a la manifestación hecha ante el palacio imperial a las once y media de la noche del día 5 de febrero.

«El emperador salió al balcón de palacio acompañado del príncipe Alberto.»

En efecto, el emperador salió, pero no acompañado del príncipe Alberto, sino teniendo a su vera a su cara consorte la emperatriz Victoria Eugenia.

Y nuestro buen R. B. termina su prodigiosa información dando los «últimos resultados» electorales en la siguiente forma:

«Elegidos: 60 conservadores, 21 conservadores libres (se ignora en Alemania la existencia de tales gentes), 26 del partido de reforma económica (no existe tal parti-

do), 108 centralistas (es una manera muy especial de denominar a los individuos del Centro-católico), 56 nacionales liberales, 53 de los grupos demócratas (49 es el número exacto), etc., etc.

Mas todo eso no es nada comparado con lo que al Heraldo de Madrid le dice Het Beck desde Berlín—que aquí, entre nosotros, ni se llama Het Beck quien lo dice ni lo dice desde Berlín—sobre la «opinión en Alemania».

Ese Het Beck, a quien he tenido yo ocasión de desmentir en The Labour Leader, primero, y después en el mismo Heraldo de Madrid, publica una sarta de infundios que por su naturaleza y por la petulancia con que están expuestos, merece que nos ocupemos de ellos con alguna detención.

«... La única manera—dice nuestro hombre—de fijar el estado de la opinión y la variación sufrida desde las últimas elecciones consistirá en calcular matemáticamente (!) el tanto por ciento de aumento que corresponde a cada contendiente.»

Y aquí el admirable Het Beck toma como punto de comparación, no el número total de electores, ni tampoco el de votantes, como lo haría cualquiera que aun sin saber matemáticas tuviera tan sólo un poco de sentido común, sino el número de votos alcanzado por cada partido en las últimas elecciones. De donde resulta que, según las matemáticas de Het Beck, un partido que ahora hubiese obtenido 2 millones de votos, pongo por caso, contra un millón en las elecciones de 1903, resultaría derrotado al lado de otro que habiendo recogido en estas últimas 100 votos, hubiese ahora, en 1907, alcanzado una cifra que pasara de 200. Este sistema de sacar proporciones será quizá muy anarquista (sic), pero lo que es matemático...

Y entra Het Beck, ó Leslimay, ó Tarri-da, que todo es lo mismo, a dar cifras inexactas. (Para abreviar las rectificaciones, copiaré lo dicho por el corresponsal del Heraldo y pondré entre paréntesis los datos tomados de las estadísticas oficiales):

«Los conservadores que tenían 914.269 (948.448) han ganado ahora 210.654 votos (122.210), ó sea un 23 por 100.

El partido del Imperio ha ganado 3.348 (133.904) sobre 371.235 (333.404), ó sea escasamente 1 por 100.

La Unión liberal democrática ha ganado 96.235 (100.139), sobre 91.217 (243.230).

Los demócratas del Sur han ganado 20.241 (56.716) sobre 91.217 (esta cifra es exacta), ó sea 21 por 100.

Los nacionalistas liberales han ganado 245.981 (341.687) sobre 1.324.855 (un millón 313.051), ó sea 18 por 100.

Los socialistas han ganado 240.234 (248.197) sobre 3.010.771 (cifra exacta), ó sea 8 por 100.

El centro católico ha ganado, al parecer, 398.005 votos (308.089) sobre sus 1.876.092 (2.183.381), de 1903; pero como sea que en esta última cifra se incluían los 400.000 (!!!) votos que próximamente obtienen los católicos en Alsacia Lorena, los cuales formaban entonces un partido aparte y se fusionaron luego con el centro, contando sus votos ahora con los del partido clerical, resulta que en realidad el centro católico de Alemania no ha ganado, sino que más bien ha perdido.»

El número total de electores que próximamente obtienen los católicos en Alsacia Lorena no puede ser de 400.000, dado que en el censo de 1903 sólo estaban inscritos 372.327 electores, de los cuales sólo 337.914 hicieron uso de su derecho electoral, y de éstos únicamente 20.034 votaron por los candidatos católicos. De modo que eso de los 400.000 votos ha sido un pequeño error de cálculo cometido con la intención de emplear un arma terrible contra la hidra clerical. Estos revolucionarios son así; el mejor modo de resolver un problema consiste en evitarlo ó suprimirlo.

Pero continúa Het Beck:

«Ahora bien; habiendo el número total de electores aumentado en 18 por 100 (el número de electores ha aumentado mucho menos: 662.325 sobre 12.531.244; y si es al número de votantes a lo que Het Beck se refiere, la cifra no es tampoco exacta, pues que el aumento ha sido sólo de 10,4), es claro que pueden considerarse triunfantes aquellos cuyo aumento sea superior a 25 (¿por qué regla de tres eso?); estacionarios, etcétera, etc.»

Y Het Beck continúa sus cálculos matemáticos; continúa deduciendo consecuencias de tan bizarras premisas hasta que termina, con la mayor frescura del mundo, diciendo:

«Los números, con su sencilla elocuencia, acusan, pues...»

Acusan a Het Beck de ser un grandísimo majadero y un superior fabricante de inexactitudes.

Y ahora que los lectores de El Socialista me perdonen la extensión de este artículo, en el cual sólo me he propuesto probar, con algunos ejemplos cogidos al



vuelo, con cuanto fundamento la prensa de nuestro Partido recomienda a los trabajadores acojan siempre con suma prevención las noticias que lean en la prensa burguesa.

El día que EL SOCIALISTA pueda ser diario, no sólo serán nuestras ideas las que saldrán beneficiadas con tal mejora, sino también los intereses del público en general, el cual, hoy, después de pagar al contado o por adelantado (los suscriptores) recibe casi siempre una mercancía completamente averiada.—MARIO ANTONIO.

Berlín, 15 de febrero.

## La organización a base múltiple.

Hace año y medio que este Centro Obrero fundó la Escuela Carlos Marx para niños y adultos, y próximamente uno que, con 75 pesetas, la Comisión de dicha Escuela inauguró, por vía de ensayo, una Cooperativa socialista de consumo titulada «La Alcañicia de Carlos Marx», que viene facilitando a sus alumnos papel, plumas, libros, etc., más baratos y en mejores condiciones de calidad, cantidad y precio que los que se expendían en los establecimientos públicos de aquí, no obstante los gastos que esta clase de empresas ocasiona, ahorrando a los interesados las molestias de ir a comprarlos fuera de la Escuela.

Pues bien: en el transcurso de ocho meses «La Alcañicia» ha podido devolver aquel préstamo sin interés que el Centro le facilitó; pudo costear premios de alguna importancia a más de cien alumnos en 1.º de mayo; ha ayudado al Centro a hacer varios gastos en la Escuela; paga desde hace algunos meses lo que por concepto de limpieza necesitan ambos locales de Escuela y Centro y, por último, ha presentado su estado de cuentas, cuyo extracto es el siguiente: Débitos, 103,70 pesetas; créditos, 174,25, y un saldo a favor de 419,52 pesetas en metálico y existencias en venta.

Dado el éxito obtenido, este Centro Obrero se dispone, con la base de este ejemplo, a ampliar el consumo a especies de fácil y seguro producto, para lo cual ha elegido una Comisión encargada de presentar un proyecto de reglamento para realizar los trabajos necesarios que le lleven a la práctica.

La publicación de estas noticias tiene por objeto propagar la bondad del procedimiento que indica el epígrafe de estas líneas; pues tanto la Escuela por su parte, como la Cooperativa por otra y otros auxilios no menos importantes iniciados y practicados por los socialistas, han sido y son causas eficientes (en las que todos los miembros organizados de esta ciudad, sin distinción de ninguna clase, están acordes) de que este Centro Obrero, no sólo no se haya disuelto, sino que, por lo menos, no vea mermadas muy notablemente sus fuerzas durante la honda crisis de trabajo que aún perdura.

Sirva esto como demostración de lo acertadas y razonables que son las teorías publicadas por nuestros correligionarios García Cortés y Juan A. Meliá, quienes desde el *Heraldo* uno y la *Revista Socialista* el otro han preconizado la conveniencia de practicar la asociación a base múltiple.

Obrar de otro modo, contando desde luego con que las organizaciones tengan hombres capacitados para ello, es luchar casi infructuosamente y dar margen a que los núcleos existentes se debiliten o desaparezcan, ó sean pasto de las viles asechanzas de los partidos burgueses.—JOSÉ LORITE.

Almansa, 10 febrero.

## ECOS AGRÍCOLAS

Organizado por nuestros correligionarios de Valcavado del Páramo (León), se ha celebrado el 10 del corriente un mitin en San Salvador de Moscas, al que concurrieron bastantes trabajadores de los pueblos inmediatos. Entre hombres y mujeres, pasaban de 300.

Presidió el compañero José Fernández y usaron de la palabra Dionisio Fernández, de Pozuelo del Páramo, y otros compañeros, los cuales disertaron sobre varios puntos de interés, tanto de doctrina como de táctica, haciendo también una dura crítica de las instituciones burguesas.

El auditorio acogió con significativas muestras de aprobación todas las razones expuestas por los compañeros que dirigieron la palabra.

¡Socialistas! ante la proximidad de las elecciones legislativas debéis redoblar vuestros esfuerzos para lograr que el mayor número de explotados voten la candidatura de su clase.

## CONVOCATORIA

El próximo domingo, a las diez de la mañana, celebrará la Agrupación Socialista de Madrid en el Salón Variedades (Atocha, 68) una reunión de protesta contra la pena de ocho años de presidio impuesta a Isidoro Acevedo.

## UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

### COMITÉ NACIONAL

A las diversas organizaciones de la Unión.

Estimados compañeros: La Sección de Constructores de carruajes de Pamplona se ha visto precisada a declarar la huelga en el taller de D. José Bon é hijos de Labarta, por pretender dicho señor que sus obreros se diesen de baja en la Sociedad de resistencia.

Como veis, la huelga es forzosa, llevando su soberbia dicho patrono a negar el trabajo a todo el que no se someta a sus despóticas exigencias.

Pretende el Sr. Bon reclutar obreros en otras localidades. A todas las Secciones damos la voz de alerta para que eviten que ningún trabajador vaya a ocupar los puestos de los huelguistas.

A la vez recomendamos a las Secciones que practiquen la solidaridad con los constructores de carruajes de Pamplona.

Los fondos deberán enviarse a nombre de Jaime Corbella, Tercendería, 33, Centro Obrero, Pamplona.

Madrid, 18 de febrero de 1907.—Por el Comité: VICENTE BARRIO, secretario.—V.º B.º El presidente, PABLO IGLESIAS.

## RECLAMACIONES Y HUELGAS

En la Coruña.—Los obreros de tranvías, que por pusilanimidad y poca fe en el principio de asociación, dejaron morir hace dos años la Sociedad que habían formado, hanse puesto ahora de acuerdo y obtenido de sus explotadores aumento en sus haberes, dos días de descanso al mes y el uniforme gratis.

Ya que la unión les ha producido esos beneficios, manténganla firmemente mediante la organización y no la rompan jamás cualesquiera que sean las dificultades en que tropiecen.

## MOVIMIENTO SOCIAL

### INTERIOR

Madrid.—El Centro de Sociedades Obreras ha acordado elevar una exposición al ministro de la Gobernación firmada por las 80 colectividades que la componen protestando contra el recargo impuesto a las cédulas personales.

—La Sociedad de Albañiles «El Trabajo» se componía a fines de diciembre último de 6.061 individuos y tenía en Caja (entre fondo de resistencia y fondo de socorro) 227.589,52 pesetas. Además, tenía créditos a su favor importantes 42.762,91 pesetas.

San Sebastián.—La Agrupación Socialista de San Sebastián ha acordado no aceptar la coalición que para las próximas elecciones provinciales le propusieron los republicanos.

Dicha colectividad, al proceder así, ha ajustado su conducta a lo que dispone la Organización general del Partido, la cual, en su art. 28, sólo admite la coalición (de autorizarla el Partido) para las elecciones legislativas, y en el 29 niega en los siguientes términos que pueda hacerse ninguna otra:

*Exceptuando el caso en que lo acuerde el Partido, las colectividades no podrán pactar ni aliarse con los partidos burgueses ó con sus candidatos en ninguna elección.*

Santander.—Se ha reorganizado la Sociedad de Oficios varios, que quiere ponerse en relaciones con sus similares y que saluda a cuantos luchan por el mejoramiento de los proletarios y por la desaparición del régimen patronal.

La correspondencia se dirigirá a Lucas Guridi, Animas, 12, Centro Obrero.

Puebla de Cazalla.—La Agrupación Socialista ha expulsado de sus filas por haber malversado fondos de periódicos del Partido a los individuos Antonio Pérez Arce y José Andrade Talavera.

En la misma asamblea se aprobaron las cuentas del cuarto trimestre y la conducta de la Directiva, siendo ésta reelegida para el año presente.

Jerez de los Caballeros.—El movimiento societario va en aumento en esta población. A más de la Sociedad de Corchotapones y de Albañiles, se ha constituido

la de Agricultores y en breve lo estará la de Zapateros.

Sopuerta.—La Federación de Obreros mineros de Vizcaya, en unión de la Sociedad de Oficios varios de Sopuerta, y con la cooperación de la mayoría de las Sociedades obreras y Agrupación Socialista de Santander, así como de las de Bilbao, celebrará en marzo próximo un gran mitin de protesta por los atropellos cometidos en la última huelga.

Torrejón de Ardo.—La Sociedad obrera «La Protectora», en asamblea celebrada el 12 del pasado enero, ha aprobado las cuentas del año y la conducta de la Directiva, procediendo después a la renovación de ésta. Oviedo.—La Agrupación Socialista, en la última asamblea que ha celebrado, tomó, entre otros acuerdos, el de abrir una suscripción para atender a los gastos que ocasiona la representación del Partido en el próximo Congreso Socialista Internacional, y renovó el Comité.

La correspondencia se dirigirá a Teodomiro Menéndez, San Juan, 12.

Tembleque.—La Sociedad de Obreros agrícolas ha renovado su Directiva, hallándose resueltos los compañeros que la forman a trabajar con extraordinarios celo y actividad porque reúna en sus filas las fuerzas que tuvo un tiempo.

Bilbao.—La Sociedad de Obreros peones en general ha renovado también la Directiva.

La correspondencia se dirigirá a Ceferino Ortega, calle de la Torre, 14, Centro Obrero.

Sevilla.—En la asamblea celebrada el 11 del corriente por la Agrupación Socialista, se acordó abrir una suscripción para atender a los gastos que ocasiona la representación del Partido al Congreso Socialista Internacional.

También se nombró nuevo Comité. La correspondencia se dirigirá a Hipólito González, San Vicente, 90.

Barcelona.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité en la última asamblea que ha celebrado.

Dicha colectividad deplora lo que viene ocurriendo en aquella capital, y que la mayor parte de los obreros no sigan el camino que llevan los de Madrid, Bilbao y otros puntos.

Con objeto de atraer a sus filas a antiguos compañeros, ha resuelto conceder una amnistía, que alcanzará hasta el 30 de abril próximo. Esta medida sólo comprenderá a los morosos y a los que hayan cometido faltas leves.

Rentería.—Se ha reorganizado la Sociedad de Oficios varios.

La correspondencia para la misma se mandará a Antonio Fernández, calle de Santa María, 7, 4.º derecha.

### EXTERIOR

ARGEL.—La Agrupación Socialista de Plateau Saulière (Segunda Sección del Proletariado), ha expulsado al individuo Pedro Gómez Gil por diversas faltas graves, una de ellas haber estafado cantidades a varios compañeros y otra haber malversado algunos fondos de la Agrupación.

AUSTRIA.—Nuestros correligionarios de este país calculan que en las próximas elecciones podrán llevar al Reichsrath (Parlamento), de 40 a 50 representantes.

Aunque el número de diputados sea menor, de lo que se puede estar seguro es de que los socialistas austriacos obtendrán una cifra importante de votos en los comicios.

MÉJICO.—Después de un mes de huelga, los tejedores de este país han reanudado el trabajo, logrando que se mejoren sus condiciones. El presidente de la República ha intervenido en el asunto, consiguiendo de los patronos una reglamentación del trabajo que, aun adoleciendo de muchos defectos, representa para los obreros un estado mejor del que antes tenían.

JAPON.—Con motivo de la campaña que algunos elementos de los Estados Unidos han emprendido contra los obreros chinos y japoneses, y sobre todo porque pretenden expulsar de California a los trabajadores del Japón, los compañeros D. Kotuko, T. Sakai y K. Nichikawa, que dirigen el diario socialista de Tokio *Heinin Shimbun*, han enviado al Comité del Partido Socialista de los Estados Unidos, por conducto de su correligionario Kiichi Kaneko, actualmente en Chicago, el siguiente mensaje:

«Queridos compañeros: Consideramos que el asunto de la expulsión de los trabajadores japoneses de California debese en gran parte a las preocupaciones de raza.

«El Partido Socialista japonés confía, por consiguiente, en que el Partido Socialista americano se esforzará en dar al problema una solución satisfactoria, inspirándose en el espíritu de la unidad internacional de los trabajadores.

«Esperamos que nos deis a conocer en breve vuestro modo de pensar en esta cuestión.»

## AVISOS

Advertimos a los suscriptores y corresponsales atrasados con esta Administración que se pongan al corriente en el más breve plazo si quieren seguir recibiendo el periódico.

Los pagos deberán hacerse en valores declarados, libranzas de la Prensa ó del Giro Mutuo.

No se admitirán cantidades mayores de una peseta en sellos, y éstos, a ser posible, de 5 y 10 céntimos de franqueo.

El Centro de Sociedades Obreras de Bilbao se ha trasladado a la calle de la Torre, núm. 14, 2.º

A esta dirección debe dirigirse la correspondencia para el mismo ó para las colectividades que de él forman parte.

## REUNIONES

Juventud Socialista Madrileña.

Esta Juventud convoca a sus afiliados a Junta general extraordinaria para tratar asuntos de importancia para la misma el sábado, 23 del corriente, a las nueve de la noche, en su domicilio (Relatores, 24).

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Bilbao.—F. C.—Recibidas 100 pesetas, que con 2,50 a su favor, suman 102,50, con las cuales y 1,98 que enviará, abona 14 «Principios», 17 «Manifestos», 11 «Obligados», 10 «Socialismo y Anarquismo», 14 «Socialismo utópico», 23 «Religión», 12 «Estudio», 28 «Justicia», 54 «Colectivismo y Revolución», 69 «Programa», 60 «Ley de Accidentes», 42 «Mitin», 50 «Las Sociedades», 5 «El Capital», 15 «Filosofía», 8 «La evolución», 2 «Historia», 3 «Notas», 2 «Miseria» y 4 «La Commune».

Zaragoza.—G. C. G.—Idem 4 noviembre.

Gallur.—G. A.—Idem 4 febrero.

Viobra.—S. B.—Idem 4 noviembre.

Olula de Castro.—J. C.—Idem 3: 2 para C. N. y 1 de M. E. C. abril.

La Guardia.—A. S.—Idem 1,05: noviembre 1906.

Gandia.—H. M. M.—Idem 4 diciembre.

Gandia.—V. M.—Idem 2 mayo.

Gijón.—A. S.—Idem 15 paquetes 1090 y 10 ejemplares del 1091.

Almansa.—J. L. C.—Idem 2 marzo.

Porcuna.—A. S.—Idem 14,50: 4 paquetes 1097, 9 para C. N., 0,90 de 1 «Justicia», 2 «Los deberes», 1 «Táctica», 1 «Biografía» y 1 «La máquina contra el obrero» y 0,60 a su favor.

Pasajes.—S. M.—Idem 11: 10 paquetes 1093 y 1 de 2 «Cancioneros» (I y II).

Algeciras.—D. G.—Idem 5 paquetes 1901.

Vilasar de Mar.—P. C.—Idem 55: 1 marzo, 14 para Revista y 40 indicado en otro lugar.

Cabrils.—J. C.—Idem 35: 5 de J. C., 5 de P. C., 5 de A. C., 5 de P. M. A. y 5 de R. P. febrero 1907, 5 de S. C. mayo 1907 y 5 de la A. S. septiembre 1908.

San Ginés de Vilasar.—J. T.—Idem 4 agosto 1906.

Panamá.—I. C.—Idem 53: 12 paquetes 1099, 4,60 de 6 «Las Sociedades», 2 «Mitin», 2 «El Colectivismo», 2 «Socialismo utópico», 2 «Estudio», 6 «Programa», 1 «Manual» y 2 «Democracia», 0,40 de exceso de franqueo y 36 para lo indicado en otro lugar.

Valladolid.—A. S.—Idem 75, que con 0,78 a su favor y 2,75 abonadas por V. Otazo (de Vigo), suman 78,53: 65,53 paquetes 1088 y 70 ejemplares del 1089, 12 para Revista y 1 para lo indicado en otro lugar.

San Martín de Valvení.—Idem 1 octubre 1906.

Manacor.—A. S.—Idem 16: 11 para C. N. y 5 paquetes 1084.

Ceclavin.—B. B.—Idem 1 marzo.

Almansa.—J. L. C.—Idem 6: 1,20 de 20 «Pobre Pepín» y 10 «Caridad», 1,75 para Revista, 0,30 para delegación a Stuttgart y 2,75 a favor la A. S., de ésa.

Irún.—R. I.—Tiene abonada suscripción hasta febrero 1906.

Chantada.—S. de T.—Debéis 6 pesetas.

Puebla de Cazalla.—A. S.—Recibidas 15 pesetas: 10, 33 paquetes 1100, 2,50 de M. G. P. paquetes 1074, 2 para C. N. y 0,17 a su favor.

Argel.—M. F.—Idem 3 paquetes 1096.

Montijo.—G. O.—Idem 4 diciembre.

Aranjuez.—R. C.—Idem 9,10: 4 octubre, 2,10 para C. N., 1 para una acción, 1 para rusos y 1 para mineros.

Sevilla.—A. S.—Idem 25: 15 paquetes 1063 y 10 para C. N.

Bilbao.—I. de la F.—Idem 4 diciembre.

Algemest.—S. O.—Idem 1 diciembre 1905.

Palma de Mallorca.—J. B.—Idem 2,50 de 4 «Táctica», 4 «Lecturas», 2 «Cancionero» (I y II), 1 «El Libre cambio», 1 «Huelga general» y 1 «El Socialismo es el Evangelio».

Sabadell.—J. P. y P.—Idem 3 paquetes 1098.

Palma de Mallorca.—A. S.—Idem 13, que con 5 abonados a EL OBRERO, suman 18, paquetes 1092 y debe 0,30.

Campillos.—A. G. E.—Tiene abonada suscripción marzo 1907.

Bilbao.—LUCHA.—Dad por recibidas 1 peseta de P. C., de Vilasar de Mar; 14,70 de B. L., de ésta, y 12 de I. C., de Panamá.

Oviedo.—AURORA.—Idem 12 de I. C., de Panamá, 1 de J. F. y 1,80 de B. L., de ésta.

Barcelona.—Ilustración Obrera.—Idem 12 de I. C., de Panamá.

Idem.—LUCHA SOCIAL.—Dad por recibidas 2,05 de B. L., de ésta.

Importan paquetes y suscripciones. .... 245,36

Idem folletos. .... 98,12